





EEYJOO

LUSTRACION

APOLOGETICA

IV

32











FA 127  
BUAH



# ILUSTRACION APOLOGETICA

AL PRIMERO, Y SEGUNDO TOMO  
*DEL THEATRO CRITICO,*

DONDE SE NOTAN MAS DE QUATROCIENTOS descuidos al Autor del Anti-Theatro; y de los setenta, que éste imputa al Autor del Theatro Critico, se rebaxan los sesenta y nueve y medio.

DEDICADO  
AL R.<sup>MO</sup> P. M. FR. FRANCISCO DE BERGANZA,  
General de la Congregacion de San Benito de España,  
Inglaterra, &c.

ESCRITO  
POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR  
D. FR. BENITO GERONIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,  
*Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo  
de S. M., &c.*



MADRID. M.DCC.LXXXI.

---

POR BLAS ROMAN, Impressor de la Real Academia de  
Derecho Español y Público.

---

*Se hallará en el Monasterio de San Martin, en donde el resto de las Obras.*



ILLUSTRAACION  
APOLOGETICA

AL PRIMERO, Y SEGUNDO TOMO  
DEL THEATRO CRITICO,

DONDE SE NOTAN MAS DE CUATROCIENTOS  
descritos al Autor del Anti-Theatro; y de los se-  
tenta, que este imputa al Autor del Theatro  
Critico, se rebaxan los sesenta y nue-  
ve y medio.

DEDICADO

AL RAYO P. M. FRANCISCO DE BERGANZA,  
General de la Congregacion de San Benito de España,  
Inglaterra, &c.

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR  
D. Fr. Benito Geronimo Reyjós y Montenegro,  
Abate General del Orden de San Benito, del Consejo  
de S. M., &c.



MADRID: M.DCCCLXXV



R. 424



A N. R.<sup>MO</sup> P.

EL M.<sup>RO</sup> F.<sup>R</sup> FRANCISCO BERGANZA,  
 General de la Congregacion de San Be-  
 nito de España Inglaterra, &c.

R.<sup>MO</sup> P. N.

*N*O solo me atrevo à poner este Li-  
 bro en las manos de V. Rma. mas  
 tambien à esperar que sea recibi-  
 do con agrado; porque aunque pe-  
 queño en el volumen, y aun mas pequeño  
 en el valor, al fin es Libro. Solo este ge-  
 nero de alhajas se hace lugar en la auste-  
 rissima estrechéz, con que V. Rma. observa  
 la pobreza Religiosa. Y yo me lisongéo de ser  
 el primero entre todos los Subditos de V.  
 Rma. que haya acertado à ofrecerle tal pre-  
 sente, que V. Rma. admita sin repugnancia.  
 La vanidad de este acierto es el unico inte-  
 rés,



*rés que puede tener mi amor propio en la dedicacion de esta Obrilla, pues otros, que suelen atribuirse à los Escritores en la eleccion de Patronos, ni tienen cabimiento en mi genio, (creo que puedo decirlo con satisfaccion) ni aun quando le tuvieran, los buscára por este medio, estando cierto de que para V. Rma. solo es merito aquel, que en el Cielo se reputa por tal. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años. Oviedo, y Diciembre 3. de 1729.*

**B. L. M. de V. Rma.**

**Su mas rendido Subdito, y Siervo**

**Fr. Benito Feyjó.**

**APRO-**



**APROBACION DEL PADRE FRAY**  
*Martin Sarmiento, Leñtor de Theologia Moral en el*  
*Monasterio de San Martin de esta Corte.*

**P**OR mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de nuestro Padre San Benito de España, Inglaterra, &c. he visto un libro intitulado: *Ilustracion Apologetica al primero, y segundo tomo del Theatro Critico*, que desea sacar à luz el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó Montenegro, Maestro General de la misma Religion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedratico de Santo Thomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Theologia, &c.

Y siendo la obra una justa Apología contra la censura, que Don Salvador Joseph Mañér estampó en su *Anti-Theatro*, consiguientemente se me intíma, que lea los tomos del *Theatro Critico*, y la impugnacion, que el *Anti-Theatro* trahe. Digo, pues, que leí con alguna reflexion el *Theatro*, *Anti-Theatro*, y esta *Ilustracion Apologetica*. Por lo que toca à expressar mi dictamen, no he tropezado en este escrito con cosa opuesta à los Dogmas Catholicos, dissonante à buenas costumbres, ò contraria à nuestras Constituciones, y Leyes. Por lo que mira à sentenciar en esta racional contienda, cedo el cálculo à los lectores indiferentes; solo propondré con ingenuidad mi sentir.

Los que conocen la modestia del Padre Maestro Feyjoó, estrañarán en el estilo alguna acrimonia, que no acostumbra; pero los que reflexionaren debia ser *Apologetico*, aun echarán de mas aquella dulzura, sua-



vidad, y cortesía con que, impugnandole, trata à su pretendido opositor. Tiene el estilo todo el lleno del caracter Apologetico, y solo faltan las acres invectivas que le caracterizan. Esto es, triunfar de sí proprio su modestia, aun quando la defensa es en causa propria. Antes de Aristarchos, y Zoylos fueron forzosas Apologías, pues mucho antes de estos fueron muy comunes las calumnias. Pero no sé que de otro alguno, como de nuestro Autor, se pueda decir, que sin passar la raya de una justa defensa, supo triunfar sin preconizar el triunfo. Si consistió en la debilidad del émulo, ò en la valentía del emulado: *Demit honorem æmulus Ajaci*, (a) dexolo à la discrecion. Lo que yo debo decir al Autor, es, lo que le dixera Sydonio: *Tàm qui te æmulentur non babes, quàm non invenis, qui sequantur.* (b) Embidiosos, y Anti-Criticos sí havrá muchos: *Quoniam æmulari non licet:* (c) Opositores de consecuencia, pocos, ò ninguno. Escritores, que à la sombra de un especioso titulo impriman lo contrario, saldrán à docenas. Pero Escritores, que entiendan lo mismo que impugnan, ò que no impugnen lo mismo que ignoran, hasta ahora no salieron al Theatro. Enfermedad es esta de escribir, que si en tiempo de Juvenal era incurable, hoy dia, sobre incurable, es contagiosa: y siendo contra el Theatro Critico, yá picó en epidemica manía: *Insanabile scribendi cacoethes.* (d) No digo que el Señor Mañér escribiesse por manía su Anti-Theatro, pues en varias partes dá à entender su merced, que entra preguntando, y consultando sobre sus dudas, solo por oír al Padre Maestro en sus respuestas. Lo mismo que otro Gaditano hi-

---

(a) *Ovid. 13. Metam.*

(b) *Sydon. l. 2. ep. 3.*

(c) *Plaut. in Milit.*

(d) *Juven. Satyr. 7.*



(VII)

zo con Tito Livio. (a) Assi solo juzgo, que sus desvelos de casi tres años no tienen otro fin, que el de hallar soluciones à muchissimas cosas, que no pudo entender en el *Theatro Critico*; y con efecto, pues las busca en quien se las dará à manos llenas: *Nibil est quod discere velis, quod ille docere non possit.* (b) En esta Ilustracion hallará el Señor Mañér saciada su curiosidad, advertida su corta penetracion, y satisfechos los que llamó descuidos del *Theatro*, habiendo sido deslices de su propria inteligencia.

Es el *Theatro Critico* de superior orden à entendimientos vulgares, assi por su harmonica composicion, como por la sublimidad ingeniosa de su Artifice. Solo con advertirnos Pausanias quién havia sido el Architecto del *Theatro* de Epidauro, creyó discretamente, que no se podia ponderar con mas alta expression: *Quis Polycletum audeat in certamen provocare?* (c) Es el Padre Maestro Feyjoó el Polycleto del *Theatro Critico*, y el Autor de esta Ilustracion Apologetica: *Quis audeat in certamen provocare?* Esto bastaba para elogio, y esto sobra para votar à ciegas la victoria contra sus Antagonistas. La universal aceptacion con que se finge fue admitido en el Parnaso el famoso Poema *Pastor Fido*, (d) es buen simil del comun aplauso con que el *Theatro* fue recibido en la Republica Literaria. Apenas salió à luz esta Obra, quando los curiosos ansiaban à porfia leerla, y convertirla en la substancia de su Erudicion. Hasta de la Magestad llegó à señorearse su dulzura: tanto, que saboreandose, como con el Poema *Apolo*, se lamía  
los

---

(a) *Plin. lib. 2. ep. 3.*

(b) *Idem. lib. 1. ep. 22.*

(c) *Pausan. in Corinth.*

(d) *Trajan. Bocalin. Avis. 31.*



los dedos , y chupaba los labios , ( palabras del Bocalino ) por haverla gustado , *hecha de mayor cantidad de conceptos , que de palabras*. Es verdad no faltaron Cynicos melancolicos , que no teniendo calor , ni espíritu para digerirla , tentaron morderla por el pergamino. Censores de corteza , Criticos de aforro , y émulos al fin , de que no podian ser émulos.

Queria Crates , que el verdadero Critico poseyese la Encyclopedia universal : *Criticum oportere esse peritum omnis scientiæ Logicæ*. (a) ¡Pero gracias à la fortuna de este Siglo! No hay hombre , que con haver hojeado solo en una antesala las Aventuras de Don Quixote , ò las Travesuras del gran Tacaño , no se imagine Critico de bien sonadas narices para censurar ajenas obras , ò negar glorias inconcusamente recibidas. En algunos será antojo , ò ligereza : en otros yá passa de teson à ferrea terquedad. Hay Pseudo-Criticos nocturnos tan enamorados de su tosca , y ruda Minerva , que para apropiarse el carácter de Criticos , juzgan superfluo el conocimiento de Antigüedades , Chronología , Geografía , y Gramatica. ¿Qué digo Gramatica? Aun el ignorar los compuestos de *sum* , *es* , *fui* , creo no impide para critiquizarle à la moda ; que su principal compuesto *Præsum* , *æes* , no puede menos de ser suposicio , y contrahecho , pues no nos consta de Autor coetaneo , y el privilegio de Nebrija tiene muchas nulidades. De semejantes Criticastro Anonymos , y Pseudonymos dixo muy bien Antiphanes , que eran chinches de los Eruditos : *Eloquentium clandestiné mordentes cimices*. (b) Yo los llamára tambien chinches de la República , y de sus glorias , pues todo lo embidian,

---

(a) *Apud Sext. Empyr. adv. Matth.*

(b) *Ap. Causin. lib. 2. Parabol. § 8.*



todo lo inficionan, y todo lo muerden.

Con este venenoso animo salieron muchos de mano armada contra el Theatro Critico : *Impetum fecerunt uno animo in Theatrum.* (a) Los mas escribieron con buen fin, aunque en mala causa. Era esta la defensa de los que no creían ser errores de su facultad. Solo faltaba uno, que saliese derechamente en defensa del Vulgacho, y sus vulgaridades, que no es la Facultad de menos séquito. Pero esta materialissima, y molesta carga yá parece la echó sobre sus hombros el Señor Mañér : por cuyo empléo le llama con razon el Padre Maestro Feyjoó *Procurador General del Vulgo, y Juez Conservador de sus Errores.* Creyendo, pues, el Señor Mañér, que acaso, como allá en el Theatro de Roma,

*Elephas albus Vulgi converteret ora:* (b)

comenzó su Anticritica, acriminando, y arguyendo de descuido la especie del Elefante blanco. A lo que se dexa entender, para que divertido el Vulgo con aquel descuido Elefante espectral en el Theatro Critico, no atendiese à todo lo demás, que se decia en el Theatro. Ingenuamente concede el Padre Maestro como *medio* descuido solo la equivocacion de Siam por Bengala, la que es accidental al assumpto para que se trahia la especie. Yo dixera, que ni aun *medio* descuido ha sido, si se apuran las circunstancias. Es claro, que à imitacion del Buey, ò Apis en Egypto, se veneró, y venera en la India Oriental el Elefante.

b

te.

(a) *Act. cap. 19 v. 29.*

(b) *Horat. l. 2. ep. 1.*



te. De Bengala lo dicen muchos : de Siam lo afirman algunos , citados del célebre Geografo Pedro Davity, (a) quien , aunque no los sigue , dice que Siam es un Seminario de muchas Sectas , y raíz de toda la Idolatría. De aqui es consiguiente ser tan conforme el religioso culto del Elefante blanco à la *Metempsychosis* , ò transmigracion Pythagorica , que creen aquellos Barbaros , que sería crassa inconsequencia no adorarle. El Dios *Sommonokhodom* tiene estancia en el Dios *Osiris*. (b) Este falso Dios se veneraba en el Buey negro , ò Apis , por haver transmigrado à él su alma : ¿ Pues por qué no se adorará por lo mismo el falso Dios *Sommonokhodom* en la figura del Elefante blanco ?

Esta , que ha parecido equivocacion , y no lo es , ha tenido contra sí la corpulencia del Elefante , que no pudo tragar el Señor Mañér , porque no se hallaba en sus libros : Y assi , sobre este monte viviente tentó amontonar descuidos contra el Theatro : *Cujavis oratio insimulari potest* , (quexa de Apuleyo) *si ea , quæ ex prioribus nexa sunt , principio sui defraudentur*. (c) Si se desquician las clausulas del Padre Maestro Feyjoó , si se dislocan sus palabras , si se violentan los significados , si es error lo que no se entiende , ò no se ha leído : Y finalmente , si ha de ser descuido del Autor el que sus censores no sepan buscar las citas , muy escaso anduvo el Señor Mañér en contar solos setenta descuidos , pues yá pasarán de setecientos los de esta classe. Algo sería tolerable en un Autor de Aldéa : pero en un Autor de Corte , en un *Belerofonte Literario* , en un Escritor , que  
ma-

---

(a) Davit. de Assia , fol. 620. 636. 637.

(b) Diodor. Sic. lib. 1.

(c) Apulej. Apolog.



maneja à menudo la Real Biblioteca, no. Ni es dissimulable, que no encuentre las citas, y es reprehensible se valga de Autores, que dicen lo contrario à lo que entiende. Esto es exponerse à aquella irrisión, que Luciano hace de un Indocto entre muchos libros: *Qui intuitu perniciem velut Bellerophontes codicem attuleris.* (a) Porque, como otro Belerofonte, manejaba libros, cuyo contenido ignoraba, y aun no advertia que eran contra sí mismo. Puede ser consistiese en que el Señor Mañér leyó de priesa el *Theatro Critico*, para escribir su *Anticritica* mas despacio. Assi no salió al certamen contra el Padre Maestro Feyjoó, y su *Theatro*; si contra un Autor fingido en el *theatro* de su fantasía.

Tiene el *Theatro Critico* en su construcción la principal circunstancia, que en un *theatro* material pedia Vitruvio: *Ne sit locus surdus.* (b) Tal symetría debe tener un *Theatro*, que ni la mas minima voz se pierda, ni dexa de oírse la mas remissa. A poco que se altere la estructura, se alterará la voz. Si se combinan los sillares para describir otra figura de aquella, que para su progreso, aumento, y conservación pide la voz, sea cónica, ò circular su concavidad; tan lexos de entenderse lo que se canta, y recita en el *Theatro*, apenas se logrará la primera aprehension de las voces; ò resultará un confuso sonido de todas ellas. Mas delicado es el *Theatro Critico* en su fabrica. No basta que en él hagan reflexion las voces ácia los oídos; es preciso que la verdadera significacion de las palabras reverbere acia los entendimientos. En suma; En el *theatro* material hacen

(a) *Lucian. adv. Indoct.*(b) *Vitruv. lib. 5. c. 3. &c.*



reflexion las voces, hiriendo en los marmoles, ò materiales; en el Theatro Critico, para su inteligencia, ha de reflexionar la misma inteligencia, hiriendo formalmente en las voces: *Ne sit locus surdus*. A una sola voz que se le quite, se le añada, se le altére, quedará confuso todo el Theatro, y descompuesta su armonía. No de otro modo que la Imagen de Phidias en el escudo de Minerva competia con el simulacro en la duracion. O se havia de arruinar la symetría de la Estatua, ò jamás se borraría la Imagen de su Artifice. (a) Assi, pues, se vé gravada en el Theatro Critico la intelectual imagen de su Autor. A poco que su colocacion se trastorne, quedará la Imagen desfigurada; y à tantico que se tuerza el sentido, ò inteligencia, que debió dár, y dió à las voces, ni aun Imagen de sí mismo quedará el Theatro.

Una sola voz de estas, *si, dicese, parece, si acaso, creen algunos, sea esto assi, &c*, quitada, ò alterada en el Theatro Critico, siempre saldrá viciada su inteligencia, à no resultar una monstruosidad de contradicciones, que puedan llenar cien Anti-Theatros. Assi se quexaba San Agustin, porque Juliano havia arrancado de sus clausulas las voces *Videatur, y Putetur*, para tener algo que impugnar: *Abstulisti verba, quæ dixi, & dixisti, quæ ipse finxisti*. (b) Y assi le responde: *Redde verba mea, & vanescet calumnia tua*. Esto mismo pudiera responder el Padre Maestro Feyjoó al Señor Mañér: *Restituya V. md. mis palabras à su lugar, y se desvanecerá en humo su Anti-Theatro*. O si, como es razon, quisiere escusar aqui  
en

(a) *Apulej. de Mund.*

(b) *S. August. contr. Julian. l. 4. cap. 8.*



en el Señor Mañér la malicia , y calumnia con que allí procedió Juliano, y atribuirlo todo à unos grandes deseos de patrocinar al Vulgo, con no menos vulgar inteligencia , lo que Marcial à Fidentino:

*Quem recitas meus est, ò Fidentine, libellus:*

*Sed malè cùm recitas, incipit esse tuus. (a)*

No es el *Theatro Critico*, que el Señor Mañér impugna, el mismo que escribió el Padre Maestro Feyjoó, sino el proprio, que, no leyendo bien, se fingió el mismo Mañér. Jugó al descuido con cuidado del *Theatro Critico*, y se descuidó del cuidado, que debia poner en entenderlo. Por esso abunda mucho su *Anti-Theatro* de halucinaciones mas que vulgares, que esta Ilustracion hará patentes.

No es menor halucinacion la que padece el Señor Mañér en la causa del Vulgo, confirmar sus propios errores con nuevas vulgaridades. Dos, que el Padre Maestro desprecia por demasiadamente crassas, quiero advertirlas al mismo Vulgo, para que tante el aprecio, que merece su Patrono. La primera consiste en los melindres de parida, que el Señor Mañér (fol. 118. n. 5.) impone à los Gallegos sobre su palabra. O debia aplicarlos à los Isleños de Corcega, segun Diodoro Siculo: (b) y à los Cantabros, segun Estrabon, (c) y Mariana: (d) ò debia señalar Autores de mayor categoria para antiguedades Españolas. La segunda se halla al fol. 266. num. 19. con esta rotunda gracia: *Entre las Provincias de España son reputados los Gallegos*

gos

(a) *Mart. lib. 1. Epigr. 39.*

(b) *Diodor. lib. 5. devis. 14.*

(c) *Estrab. l. 3.*

(d) *Marian. lib. 3. c. 25.*



gos por la gente mas insipiente ::: y ruda. ¿ Quiénes son los Areopagítas que sentenciaron? Las Cathedrales, Religiones, Universidades, y Colegios testifican lo contrario con la experiencia. Las Pelucas, y Corbatas, que han estado en Galicia, ò saben algo del Reyno, no dirán semejante cosa; con que solo resta, que tan baxa vulgaridad se conserve entre gente de alpargata, y varapalo: ò que en las Alpuxarras se observe por la tradicion quarenta y una. Citar contra Galicia Autor Portugués, y rayano, es ignorar los elementos de la Critica. Diga el Señor Mañér en el Obispado de Tuy, que los Gallegos son Portugueses y espere la respuesta. Demás, que semejante ojeriza es comun entre conrayanos, como se vé entre Navarros, y Franceses: El nombre de Portugués en Galicia huele à no sé qué. No obstante, para que Faria quede satisfecho, y el Señor Mañér desengañado, estimaré se lea el mismo Epitome de Faria à la pagina 154. (a) Allí se leerá expressamente que acosados los conterraneos de Faria del valor Gallego, no alegaron otro motivo, para lograr las paces, que imploraban, sino decir, que Portugueses, y Gallegos todos eran unos: *Pues la origen de unos, y otros era la misma: Griegos todos.* Para la contradiccion de Faria sobra lo dicho: para prueba de que no debió admirarse, bastaba Estrabon: *Maxima Lusitanorum pars, ut Gallaici vocitentur, factum est.* (b) Con que no es el Padre Maestro Feyjoó, como quiere persuadir el Señor Mañér, docto entre *insipientes*, y *rudos* Gallegos, Orféo entre Thraces, y Pindaro entre Beocios: Es Pindaro, Orfeo

(a) Faria, Epit. p. 1. c. 12. p. 154.

(b) Estrab. lib. 3.



féo, y Autor Sobresaliente, no solo entre los celebrados, que ha producido Galicia, sino tambien entre los mayores, que dieron lustre à la Monarquía Española.

Las demás halucinaciones, que en nombre del Vulgo acumula el Señor Mañér, las verá el Lector notadas à centenares en esta Ilustracion Apologetica: con tal eficacia, que no podrá menos de admirar en ella con Sydonio la oportunidad en los exemplos, la fé en las citas, la propiedad en los epithetos, la urbanidad en las figuras, la valentía en los argumentos, el peso en las sentencias, y dictámenes; y finalmente, un rio en la eloquencia, y un rayo en cada clausula: *Flumen in verbis, fulmen in clausulis.* (a) No es el Padre Maestro rayo, que hiera, ò lastíme à sus émulos. Es un rayo intelectual de tan superior Gerarquia, que al mismo tiempo que solo espanta, aterra, y horroriza à sus Antagonistas lechuzas; ilustra todo quanto tiene dicho en su Theatro, para mayor desengaño de los que desean sacudirse de errores vulgares. Solo en estos se compromete, para que, cotejando Theatro, Anti-Theatro, y Apología, hagan justicia en el presente certamen. Si mi voto, por ser de discipulo apasionado del Autor, no se rechazasse, sería: Que el Padre Maestro maneja las especies en esta Obra, como quien las tiene propias; y que su Antagonista las malvaranta como prestadas. Que el Padre Maestro escribe lo que sabe; que el Señor Mañér escribe lo que trasladó. Que el Padre Maestro sigue derechamente la senda de la verdad; que su Antipoda busca sendas torcidas pa-  
ra

---

(a) *Sydon. l. 9. epist. 7. Oportunitas, &c.*



ra impugnarla. Finalmente digo, que la paradoxa primera del tomo tercero del Theatro yá no es Paradoxa en nuestro paralelo. Escriba el Señor Mañér Anti-Theatros, y mas Anti-Theatros *usque in infinitum*; pero no piense llegará à tocar la linea, rumbo, ò vuelo, que sigue el Padre Maestro Feyjoó. Este es siempre recto; el que el Señor Mañér se propone, ò le desviará la ignorancia *in infinitum*, ò torcido con la intencion, nunca podrá alcanzarle. En lineas parece chimera, por esso es paradoxa: en nuestro cotejo dexará de ser paradoxa, porque se hará patente à todos, que deben decir al Señor Mañér tantée primero su caudal de Minerva, antes que sueñe impugnar al Padre Maestro.

*Tecum habita, & nôris quam sit tibi curta supellex.* (a)

Por tanto soy de dictamen, que esta Ilustracion se publique, para combatir algunas cataratas, que la obscuridad del Anti-Theatro quiso introducir con trampantojos. Tan ajustada la hallo al intento, que si el Theatro se llevó el aplauso de los curiosos, espero que esta Ilustracion será hechizo de sus mismos émulos. De Pompeyo dice Casiodoro, que el renombre de *Magno* le mereció mas, que por sus conquistas, por su Theatro: (b) y Tertuliano pondera, que solo era menor, que su Theatro, Pompeyo: *Theatro suo minor.* (c) Como si dixessen entre los dos, que Pompeyo era *grande* por su Theatro: y que su Theatro era *grande*, por ser Theatro de Pompeyo. Del Padre Maestro diré yo, que si por su Theatro Critico mereció el renombre de *grande*, por esta Ilustracion Apologetica logrará aplausos de *mayor.* *Theatro suo major.*

(a) *Pers. Satyr. 4.*

(b) *Casiodor. ap. Pitisc.*

(c) *Tertul. de Spectac. c. 10.*



(XVII)

yor. Y assi se le debe congratular, para que prosiga con su Theatro: que assi podrá gozarse del mayor aplauso, con que en adelante será recibido.

*Plausuque sui gaudere Theatri. (a)*

Assi lo siento, *salvo meliori*. En San Martin de Madrid, y Noviembre 20. de 1729.

*Fr. Martin Sarmiento.*

(a) *Lucan. lib. 1. v. 133.*



## PROLOGO

## AL LECTOR.

**C**asi al mismo tiempo que salió à luz mi tercer tomo, pareció contra el primero, y segundo un Librejo, con el titulo de *Anti-Theatro Critico*, su Autor Don Salvador Joseph Mañér. Solicité al punto verle para responderle. Mas luego que lo entendieron algunos amigos míos, que residen en Madrid, procuraron disuadirme, representandome, que lo que se llamaba *Anti-Theatro Critico* no era mas que un agregado de ineptias, futilidades, reparos pueriles, materialidades impertinentes, ignorancias, y equivocaciones: Que un escrito de este carácter se reconocia incapáz de imponer à algun hombre de razon, y por tanto era ociosa la respuesta: Que en caso que tal qual ignorante la apreciase no era razon que por esos robasse el tiempo debido à la prosecucion de mi principal obra, y frustrasse las esperanzas del Público, que con ansia deseaba la continuacion del *Theatro Critico*: Que probablemente el Autor se holgaría mucho de verse respondido, lisongeandose con la gloria de que yo huviesse salido con él à campaña.

En quanto à la calidad del Autor, uno me decia, que el nombre era supuesto, porque no havia tal Don Salvador Joseph Mañér en el Mundo, ò por lo menos en la Corte; pues habiendo solicitado noticias de él, no las havia hallado. Otro me avisaba, que conocia à dicho Mañér; pero le conocia por un pobre Zoylo, que nunca havia hecho, ni podria hacer otra cosa mas que morder escritos agenos: recurso facil, y trivial para que en el concepto de ignorantes hagan representacion  
de



de Escritores aquellos , à quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo. Otros dos me escribían, que no era uno solo el Autor de el Anti-Theatro, pues ocho Tertulios, entre ellos Don Salvador Joseph Mañér, havian fabricado esta obra, y me expressaban la cassa donde concurrían à conferenciar, juntamente con los nombres de dos, ù tres, cuyas obligaciones me hicieron estrañar mucho, que se hiciessen de parte de la multitud en un duelo, en que batallaban ocho contra uno. En fin, aunque varios en las noticias del Autor, todos convenían en que la obra no era merecedora de respuesta.

Entraba yá en este dictamen, quando otros avisos posteriores me asseguraron, que no faltaban dentro, y fuera de la Corte quienes aplaudiessen el escrito de Mañér. Y aunque al mismo tiempo se me prevenía, que estos eran de tan corto alcance, que el mas alto no pasaba de Tertulio de primera tonsura, juntamente caí en la duda de si el desprecio, con que mis amigos miraban aquel escrito, era efecto de su passion por mi persona, ò el aplauso, que le daban los Aprobantes, efecto de su ignorancia. Con esto resolví examinar por mí mismo el Anti-Theatro. Hícele conducir, y le registré con cuidado. El juicio, (lector mio) que hice de él, es el que verás justificado en esta Apalogía. El que no pude, ni puedo hacer, es en orden al intento del Autor.

¿Qué podría moverle al Señor Mañér à escribir contra mí? No la profession de alguna facultad, que considere agraviada en mis escritos; pues, à lo que entiendo, ninguna professa. No el espíritu de emulacion, ò embidia, porque un hombre ò totalmente ignorado en la Republica Literaria, ò solo conocido por haver escrito contra Don Diego de Torres un papel de estos, que qualquiera escribe *currente calamo*, ¿qué proporcion tenia para introducirse à émulo, no digo de mi



merito, sino de mi fortuna? No algun resentimiento de mi persona; porque, ¿cómo podria yo ofender à un hombre, de quien no tenia la menor noticia? No el zelo de desengañar al Público de algunas maximas, (à su parecer erradas) que yo le huviessse sugerido; pues si bien que esto es lo que manifiesta en el Prologo, en el discurso de esta Obra pondré mas claro, que la luz del medio dia, que infinitas veces lidió de intento contra la verdad, pareciendo imposible, que tantos, y tan visibles yeros todos naciessen de ignorancia, ò halucinacion. No por esso digo, que en vez de desengañarle quisiesse engañar al Público, sino que le pareció que podria por via de disputa (como à cada passo sucede en las Aulas) arguir contra las mismas proposiciones, que en su mente tenia por ciertas.

Tampoco convengo en que tomasse la pluma por el motivo de acreditarse de erudito, porque este linage de escritos no es capáz de grangear credito alguno à sus Autores. Son tan faciles, que al mas ignorante, y rudo sobra habilidad para ellos. Esto de escribir impugnando à otro, no tiene mas dificultad, que poner manos à la obra. ¿No se vé lo que passa en el exercicio de las Esculas? El Estudiante mas corto arguye, siempre que se le ordena, contra qualquiera assercion que se propone; y como grite, patee, y hable en tono de confianza, y seguridad, no faltan en el concurso quienes digan, que tiene razon. En un escrito es esto mucho mas facil: yá porque se toma todo el tiempo que se ha menester para pensar, y estudiar la materia; yá porque el que impugna elige á su arbitrio aquello, en que tiene ripio para impugnar, omitiendo todo lo demás, sobre que no halla qué decir. Si es preciso gastar erudicion, este es un estorvo insuperable para el ignorante, que se halla en un desierto. Mas en la Corte

es-



está patente , para suplirlo todo , la Real Biblioteca. El que apenas abrió en toda su vida un libro , allí revuelve en quatro dias quatrocientos. Llena de apuntamientos tres , ó quatro pliegos sobre el assumpto que se ha propuesto tratar. Váse à su quarto , allí echa à centenares Autores con sus citas puntuales , que es una maravilla. Y veis aqui calificado de muy erudito à un ignorante. Es verdad , que solo entre ignorantes logrará esta calificacion : porque los que escriben sin otro fundamento mas , que esta letura de socorro , es imposible que no caigan en muchos errores crassos , de que nos dá innumerables exemplos el Señor Mañér en su Anti-Theatro. ¡ Quántas veces les sucede à estos Escritores mendicantes juzgar , que escriben puntualmente aquello que acaban de leer , y es otra cosa diversissima De esto tambien se hallarán exemplos en el Anti-Theatro.

Añádese , para facilitar en la Corte semejantes escritos , la copia que hay en ella de hombres eruditos en todo genero de materias , à quienes el escritor mendicante puede preguntar , y consultar sobre qualquier punto que ocurre. No faltaron quienes , por defraudarme malignamente de la gloria adquirida en la publicacion del primer tomo , dixeron , que lo que escribí sobre Musica , lo debí à D. Antonio de Literes , y sobre Medicina , al Doct. Martinez : uno , y otro falsissimo , y uno y otro ageno de toda verisimilitud : Lo de Literes , porque jamás tuve con este Musico la menor correspondencia , ni aun le debí siquiera una visita , haviendo estado tres veces en Madrid : Lo de Martinez , porque ¿ quién creerá , que éste ministrasse especies contra aquella Facultad , de quien depende su substistencia ? Mayormente quando en caso de parecer bien el escrito , otro se havia de llevar todo el aplauso. Pero si hallan



posible, que quien escribe en este retiro sea socorrido à manos llenas de la Corte, à quien vive en la misma Corte, ¿quánto mas posible será este recurso?

Finalmente, los escritos de este genero están tan lexos de pedir en sus Autores alguna ciencia, que por la mayor parte son hijos de la ignorancia. Hablo de aquellos, donde la mayor parte de las objeciones se funda en errada inteligencia, yá de las proposiciones que se impugnan, yá de los Autores que se alegan. Si à esta nulidad esencial se agrega la de amontonar fruslerias, y reparos pueriles, para abultar el numero de los argumentos, y el de los folios, en vez de gran gear el Autor alguna fama, le acarréa un sumo desprecio.

Aun las impugnaciones passaderas, ò razonables son de cortissimo merito, porque basta para ellas la mas limitada capacidad. No piden genio, methodo, estilo, ni invencion. El mismo escrito, à quien impugnan, les dá las voces, les señala el camino, y lleva de la mano. Assi, no hay que esperar que estos Escritores de censuras escriban jamás de Marte proprio sobre algun assumpto. No pueden, aunque quieran. Si se ponen á ello, no encuentran sino nieblas en el discurso. No saben por dónde empiecen; y si empiezan, ignoran cómo prosigan. A qualquier parte que se vuelvan, no vén sino sombras. No aciertan à dár un passo sin aquel lazarrillo, que antes les servia de guia. Están atonitos con la pluma en la mano, en ademán de quien cuenta al techo los pontones, ù de Poeta, que busca consonantes. Assi los infelices, para tener nombre de Escritores, se hallan precisados al miserable empleo de tirar mordiscones à agenos escritos.

De aqui nació la inundacion de Papelones, que hubo en la passada faena. Era cosa graciosa vér à quienes



nes (de algunos me consta) no acertaron jamás à notar una carta , sacar à luz un impresso. Me admirára de la temeridad de algunos sugetos , despreciables por su doctrina, y por su carácter , que se atrevieron à salir à la Palestra , si no hubiera leído en *el Hombre de letras* del P. Daniél Bartoli , que un Cocinero del Emperador Valente tuvo la ossadía de escribir contra el Gran Basilio , y notar su Theología de defectuosa.

Excluídos , pues , los demás motivos , que se pueden imaginar de parte del Señor Mañér , para escribir su Anti-Theatro , solo resta el de algun pecuniario interés , que le puede producir la venta. Yá dixé en otra parte , que yo tengo la gracia *gratis data* de facilitar, no solo el despacho de mis escritos , mas tambien el de los de mis contrarios. No obstante, ò porque el Público se fue cansando de tanto Papelejo , ò está escarmentado de los muchos reales , que gastó en comprar escritos , por la mayor parte insulsos , ridiculos , inútiles , parece que yá no es tan corriente la venta , pues véo repetir en las Gazetas el reclamo , llamando à la compra. Quando el Señor Mañér dió la noticia de su Anti-Theatro , añadió à manera de Apendice : *Y en la misma parte se vende el Repasso General de los Escritos de Torres por el mismo Autor.* Ahora que sacó à luz el *Belerofonte Literiario* , (titulo rimbombante, para atraher aquellos , que tienen toda la alma en los oídos) puso al pie de aquella noticia en la Gazeta : *Y en la misma parte se vende el Anti-Theatro Critico, &c. por el mismo Autor.* Esto significa , que el Público se hace (como dicen) de pencas , y el Señor Mañér , à fuerza de clamores Gazetales , quiere embocarle sus escritos.

Sease qual se haya sido el motivo , que tuvo el Señor

ñor



ñor Mañér para impugnarme, diré los que tuve yo para responderle. Esta es satisfaccion que te debo, lector mio, sin esperar à que me la pidas.

Haviendo tomado el trabajoso officio de desengañador del Público, es de mi incumbencia remover los estorvos que se oponen al desengaño. El mayor, (se entiende en la extension) que hasta ahora he encontrado, es el Anti-Theatro del Señor Mañér. Otros se contentaron con impugnar una, ù otra proposicion, ò maxima particular. Este se empeñó en combatir el todo de mi Obra; y como si fuesse Juez Conservador de los errores del Vulgo, solicitó mantenerlos en su antiquada possession. Pretendo, pues, que esta Apología, no solo sirva al Público de defensa contra la preocupacion engañosa, que quiere inspirarle el Señor Mañér, mas tambien de preservativo respecto de la continuacion de su Obra, en que me dicen trabajan él, y toda la vandada de sus Contertulios con grande afán. En esta Apología se verá, que el Anti-Theatro no es mas que una tramoya de Theatro, una quimera critica, una Comedia de ocho Ingenios, una ilusion de inocentes, un coco de parvulos, una fábrica en el ayre, sin fundamento, verdad, ni razon. Y siendo cierto, que el Señor Mañér con todos sus asociados no podrá escribir de aqui adelante, sino como escribió hasta aqui, con este desengaño les ahorraré à muchos el gasto de dinero en comprar sus escritos, y el consumo de tiempo en leerlos. Mas si el Señor Mañér prosiguere, y los engañados no se desengañaren, no me cansaré en mas respuestas, ni al Señor Mañér, ni à otro alguno. Continuaré mi Obra, sin cuidar de satisfacer à objeciones de trampantojo, ò yá mis contrarios lo canten como triunfo, ò yá lo lloren como desprecio.

Aún



Aún es de mas general importancia otro motivo, que he tenido, para escribir esta respuesta. Es el caso, que como no hay vicio alguno de quantos se oponen à una recta critica censura, en que no haya caído el Autor del Anti-Theatro, (esto se entiende con distribucion acomodada, p ues unas objeciones adolecen de unos achaques, y otras de otros) lo mismo será descubrir aquellos defectos, que dár una perfecta instruccion à los lectores, para hacer recto juicio, assi de los escritos criticos, que salieren, como de las censuras que los impugnaren.

En todo caso, lector mio, yá que he resuelto no responder à mas papelones, quiero desde ahora armarte con algunas prevenciones comunes contra los artificios de mis émulos. No te engañe la fanfarronada, ò harmonía de los titulos. Es esta una maula vieja aprendida de las Boticas, donde debaxo del nombre de jarave aureo, ò agua angelica se venden unas drogas tediosas, que hacen echar las entrañas. En las alegaciones de Autores suspende el assenso, si no puedes consultarlos. ¡O cuántas veces te han engañado con testimonios supuestos, ò mal entendidos! Espero, que despues de leída esta Apología, te sirva el Anti-Theatro de escarmiento general, para no caer mas en semejante lazo. Quando te representaren como absurdas algunas proposiciones mias, ruegote que repasses el original; y despues que hayas visto el contexto, y examinado las pruebas, te prometo no apelar de la sentencia que dieres à Tribunal alguno. Quando te repitieren en una Gazeta el mismo escrito, que yá publicaron en otra, tenlo por mala señal. Si el genero es bueno, no necesita preguntarse tanto.

No me atrevo à ofrecerte luego el quarto tomo, porque mi salud es poca, y mis ocupaciones muchas.



A la taréa de la Cathedra se añadió ahora la de esta Prelacia, en que me ha puesto la Religion, y à una, y otra la fatiga de los corréos, que muchas veces me roba dos dias enteros de la semana, no pudiendo negarme à estimar, y corresponder, como puedo, à la honra que me hacen con su comunicacion muchos sugetos respetables, y eruditos de varias partes de España, que solo me conocen por mis escritos; y aun no pocas veces me hallo impossibilitado à responder à todos. Todo esto, junto con que yo por mi complexion soy de corta resistencia al trabajo, aun quando gozo buena salud, hace que esta Obra camine con mas perezoso passo, que el que tú, y yo quisieramos. Pero no te parezca que hago poco en proseguirla, aunque sea con alguna lentitud. Ciertamente tendrías lastima de mí, si supieses cuánto me cuesta, y à quán alto precio compro esto poquito de fama, que me grangéa la pluma. ¡ O cuántos disgustos, y por cuántos caminos, me ha ocasionado esta inexorable furia, que llaman envidia! ¿ Pero lo extraño? Siempre el Mundo fue assi.

*Macerat invidia, ante oculos illum esse potentem,  
Illum adspectari claro, qui incedit bonore,  
Ipsi se in tenebris volvi, cænoque queruntur*(a)

¡ Cuántos arbitrios, cuántas maquinaciones se han discurrido, yá para quitarme la gloria de lo escrito, yá para que no prosiguiesse la Obra empezada! Dexo à parte dicterios, y calumnias, como cosa trivial en semejantes casos. Pero no sé si à otro Escritor havrá suce-

---

(a) *Lucret. lib. 3. de Rer. natura.*



(XXVII)

cedido el que procurassen aterrarle con cartas anony-  
mas llenas de amenazas. Sigo, lector mio , una senda  
cubierta de peligros, y tropiezos. *Per insidias iter est,*  
*formasque ferarum.* Mas no por esso temas, que tré-  
mula con el pavor la mano dexé caer la pluma. Des-  
de el principio previne , que havia de padecer muchas  
oposiciones por el carácter de mi obra, cuyo asump-  
to es combatir opiniones comunes. Añadió despues la  
emulacion nuevos encuentros. Por todo voy rompien-  
do; con fatiga sí, pero sin desfallecimiento.

*Nitor in adversum, nec me, qui cætera, vincit*  
*Impetus, & rapido contrarius evebor orbi. (a)*

VALE.

---

(a) *Ovid. l. 2. Metam. sect. 4.*